

Es un sentimiento, no puedo parar!!!

“Nada mata más al hombre que representar al país” (Julio Cortazar, Rayuela)

Basta recorrer la planta baja de la Asociación del Fútbol Argentino , presidida desde hace 27 años por Julio Humberto Grondona, en la calle Viamonte 1366, Capital Federal, Buenos Aires, Argentina, para comprender lo que intentaremos plantear en este artículo.. Muchas copas, trofeos y ensaladeras de diferentes tamaños que nos hablan de la riqueza y la historia de nuestra Selección Nacional de Fútbol.

Es un país que “vive” respirando fútbol, que transformó este deporte en una cuestión de Estado donde hoy es tan difícil ser Entrenador de la Selección Mayor como Ministro de Economía. Aquí vivimos. Y es en esta cultura el “valor Selección” tiene un antes y un después del año 1974 y un antes y un después del año 1994, desde mi óptica

.¿Porqué? Primero con César Luis Menotti quien le dió otro estatuto al trabajo en la elite y luego con José Néstor Pekerman y su proyecto de juveniles que desembocó mercedamente luego de doce años, en este presente de semillas cosechadas en grande. En el medio Carlos Salvador Bilardo y sus dos finales consecutivas en 1986 y 1990 y un símbolo: Diego Armando Maradona.

Para nosotros el único, el diferente, el más grande dentro de la cancha. Sinónimo de camiseta transpirada, de talento desparramado, de amor propio, de jugar lesionado, de llorar por esta camiseta, de dar todo sin guardarse nada. En una palabra, sinónimo de Selección Argentina como ninguno. Que él sea “nuestra droga” y los argentinos no podamos dejar de mirarlo y consumirlo es otro problema, que excede estas líneas.

Desarrollo

¿Qué es jugar a la nuestra? ¿ Qué representa para un futbolista vestir esta camiseta?

¿Lo motiva o le pesa?¿Porque pensamos que hay jugadores de Selección y otros que no?

¿Cuáles son los méritos que hay que acumular para llegar a la elite de la elite?

Estas preguntas perfectamente son extrapolables a cualquier cultura y equipo y país.

No es casual que el “Cholo” Simeone sea el jugador que más veces vistió esta camiseta.

Además de haber jugado en Italia y España con éxito durante muchos años.

Y más que talento derrochaba actitud. Es un emblema nacional, nunca dijo que no, siempre estaba dispuesto al esfuerzo. Ese es el orgullo celeste y blanco.

Para desandar lo que para los futbolistas argentinos significa la Selección hay que poder diferenciar valor de precio, gloria de fama, identidad de identificación.

Identidad del futbolista que es transformada en identidad colectiva y donde el fútbol viene a ocupar ese “vacío” en épocas “globalizadas” de crisis de ideales e identidades.

Donde el fútbol en Argentina construye la idea de pertenencia y de territorio. País este con un embajador muy peculiar: El Diego. La película iraní “El sabor de las cerezas” mostraba una casilla de un trabajador en el medio del desierto y la cámara en un momento se detiene en un póster: era “El Diego” en el Mundial 86 llevando el balón. Un nombre representando un país. País exageradamente “exitista” que exacerba los ganadores y los perdedores, los éxitos y los fracasos. Como si los grises no existieran, como si resultado fuera igual a desempeño. País que enhebra desde los medios un discurso mortífero que deja muy poco margen “el segundo es el primero de los fracasados”...

Emociona ser testigo de cómo Ubaldo Matildo Fillol , campeón del mundo con esta camiseta en el Mundial 78, y considerado mejor arquero del mundo,les transmite a los juveniles la importancia de tener ese escudito que dice AFA justamente en el corazón.

En estos seis años de trabajo en Ezeiza llegué a algunas conclusiones parciales: “La Selección no te espera como el club”; “La Selección es como estar finalmente con esa mujer de tus sueños que te “rompe”la cabeza: te dá mucho pero también te exige mucho”; “En la Selección la exigencia es muy alta, tan alta que parece que lo que uno hace, nunca alcanza”.

Aquí nos detenemos un momento. Las exigencias externas son altísimas. Casi todos los jugadores y personal técnico-administrativo de AFA asienten cuando ven en mi consultorio esta última frase hecha cartel. Solo veinte o veintitrés frutos quedan seleccionados de la pre-selección

de entre ciento veinte y doscientos mejores frutos que había en los cajones.. Aprendí de Pekerman y su equipo que lo que los futbolistas hacen bien en sus clubes les alcanza para llegar pero no para mantenerse. Hay que poder dar algo más. Un plus. Muchas valoran más el haber estado cuando ya no están , pero mientras estuvieron no pudieron aprovechar la oportunidad...

Las auto-exigencias del futbolista combinadas con las auto-presiones y los miedos en muchos casos "tiranizan" sus mentes y no pueden soltarse, no pueden dar el potencial que tienen. Están los que llamamos "jugadores de Selección" como Claudio Caniggia que siempre daba con esa camiseta algo más. Y hay muchos casos inversos. El último reciente en el Mundial 2002. Ir como candidato fue una presión que muchos no pudieron soportar. Hay que entrenar la cabeza para ser banca. Son muchos los ojos que admiran a los candidatos. Es mucho lo que la gente espera entonces. Y las presiones existen siempre , mas allá y más acá de ciertos "triumfalismos" lastimosamente autóctonos.

El aporte de la Psicología del Deporte

Alemania tiene psicólogo desde que asumió Jürgen Klinsman. Portugal recibe asesoramiento externo de Regina Brandao para su entrenador Felipe Scolari igual que en el 2002 cuando dirigía BRASIL. España incluyó un profesional con experiencia en la NBA a último momento teniendo excelentes profesionales de la materia de su país. A través del sobrino del entrenador Aragonés y con el objetivo de pasar de cuartos de final. Inglaterra siempre utiliza este tipo de apoyatura. EEUU también , México algo hizo con un psicólogo especializado en hipnosis, y Argentina contó con mi trabajo como asesor externo, si bien mi lugar es el de los Juveniles. Un trabajo realizado con el Entrenador en los últimos meses apuntando al fortalecimiento de su liderazgo en ítems como identidad, seguridad, comunicación y pertenencia de él hacia el equipo y del equipo en sí mismo , que antes fue plantel y luego grupo. Y el trabajo de algún caso individual específico como el del golero Abondanzieri (ver recorte) que lo puedo decir solo porque él lo dijo en la prensa y no violo ningún secreto profesional tan cuidado por mí y mis colegas, por eso le escapamos a la prensa. Vale decir que en sí mismo todos estos países de alguna manera juegan con ventaja , pero por otro lado, en el fútbol nada ni nadie te garantiza nada. Por eso es tan complejo, atractivo y difícil. Pero hay que tratar de reducir el margen de error. Las cabezas de los entrenadores más abiertas piensan mejor. Acabo de llegar de dictar dos conferencias en Sevilla a los entrenadores de la Federación Andaluza de Fútbol. Eran seiscientos. Me impresionó la apertura mental que tenían. Las ganas de aprender y de ser mejores, de buscar la excelencia. De no conformarse. Allí fui invitado por Antonio Mendoza, Presidente de la Federación y por Miguel Morilla , líder del equipo de psicólogos del Sevilla F.C. El trabajo que ellos realizan en ese club es único en el mundo y modelo, son ocho psicólogos y psicólogas trabajando desde los pequeños hasta la primera. Y los resultados están a la vista. No por eso el club ganó algo en primera como la Copa UEFA después de 54 años, hace dos semanas. Pero esa apuesta en lo educativo redundará en objetivos alcanzados a largo plazo en el alto rendimiento, sin dudas.

Ya lo decía Albert Einstein " es más fácil destruir un protón que un prejuicio" pero cuando estos se derriban...

Conclusión

El valor Selección está instalado. Es orgullo nacional, es actitud , es sentirnos importantes a nivel mundial al menos en algo....consuelo de país pobre. En esto somos del primer mundo... o lo creemos...

"La Selección es lo máximo" escuchamos en boca de sus protagonistas y hay que creerles. No es una postura. La Bersuit Bergarabat , un conjunto de rock argentino, lo definiría como una "argentinidad al palo".

Y ese sentimiento de querer estar, de pertenecer, de ser parte de un país que agota los televisores en las casas de artículos del hogar y que luego se "detiene" a ver como juega su Selección , se transmite "culturalmente" en las canciones que mi hijo Tobías de 4 añitos canta en el jardín ("..y la camiseta de la Selección") o que mi hijo mayor Joaquín leía de más pequeño en su libro de cuentos "El sueño de Martín es jugar un Mundial para Argentina".

Dejar todo en la cancha sin guardarse nada, con motivación y orgullo, sabiendo que esa divisa

está por encima de todos y de todo, con profesionalismo extremo, intentando quedar en la historia, sintiéndose ese futbolista prestigiado y “elegido”, con ganas de estar siempre, construyendo una mística especial.

Y si no, que lo diga un referente de la Selección española de Fútbol como Julio Salinas: “ España vá a ganar algo cuando sus futbolistas sientan lo que sienten los jugadores argentinos por su Selección”. Todo dicho. Ese sentimiento no se compra en ningún negocio ni con todo el oro del mundo. Y se construye con los años.

Lic. Marcelo Roffé